



¿Dará Dios recompensas eternas basadas en el género?

¡Para nada! En ciertas religiones no cristianas, sus dioses ciertamente otorgan bendiciones celestiales según si una persona es hombre o mujer. Hindúes, budistas, musulmanes y mormones favorecen enormemente a los hombres sobre las mujeres en la distribución de la dicha eterna. Los hombres pueden recibir vastas recompensas eternas, pero las mujeres: no pueden escapar del ciclo de la reencarnación, pueden recibir recompensas desiguales, pueden existir para el placer sexual de los hombres, pueden estar eternamente embarazadas. ¡No es así con la teología cristiana! Tanto los hombres como las mujeres heredan según la gracia y la sabiduría de Dios, no según nuestra biología humana.

Palabra clave

δοῦλε

doulos = esclavo, sirviente

“Aquel hombre dijo: “¡Bien hecho! Eres un buen siervo. Puesto que en lo poco has sido fiel, vas a gobernar diez ciudades.” Lucas 19:17

Leyes de herencia del Antiguo Testamento... y luego Jesús

En el Antiguo Testamento, las leyes de herencia favorecían al primogénito (primogenitura) y a los varones (patriarcado). Los segundos o terceros hijos, y las mujeres, heredaban significativamente menos. El primogénito recibía mayor bendición, honor y riqueza. ¿Cómo sabemos que esta perspectiva NO refleja el sistema de recompensas eternas de Dios? Porque Jesús vino y lo aclaró. En el Sermón del Monte (Mateo 5-7), Jesús explicó a todos sus oyentes, hombres y mujeres, quiénes recibirían “recompensas” (por acciones justas, servicio, oración, ayuno, generosidad, resistencia a la persecución, etc.) y quiénes ya habían recibido su recompensa (aquellos “vistos” y reconocidos públicamente). Jesús enseñó que Dios ve las cosas hechas en secreto (Mateo 6:4, 6, 18), lo cual es paralelo a 1 Samuel 16:7: *“La gente mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón”*.

Jesús desafió drásticamente la percepción común de la bendición. En Lucas 11:27, una mujer exclamó: *«Bienaventurada la madre que te dio a luz y te crió»*. Esta bendición típica reveló cómo las mujeres judías podían ser honradas al tener un gran hijo o esposo. Sin embargo, Jesús respondió con la verdad eterna: *«Bienaventurados más bien los que oyen la Palabra de Dios y la obedecen»* (Lucas 11:28). ¿Quién puede oír? ¿Quién puede obedecer? ¿Quién puede ser bendecido? ¡Cualquiera! Las recompensas y las bendiciones se basan en la obediencia, la cual puede ser ejercida por hombres o mujeres. ¡Somos potencialmente herederos iguales!

Tu perspectiva actual

“Bien hecho, buen siervo y fiel.” (Mateo 25:21). Cuando escuchas la alabanza de Dios a sus siervos obedientes, ¿en quién piensas? ¿Te imaginas que solo los hombres escucharán este elogio? ¿Pondría Dios a una mujer buena y fiel a cargo de cinco o diez ciudades (Lucas 19)? En tu mente, ¿dónde ves a las mujeres en el cielo? ¿Están agazapadas en un rincón? ¿Se están esforzando por llegar al frente? ¿Están corriendo de un lado a otro sirviendo a los hombres por la eternidad? ¿O son reconocidas y recompensadas por Jesús según su nivel de obediencia fiel? Selah.

Dios da recompensas basadas en la obediencia, no en la biología.

Conclusión

Fija la Familia POR SIEMPRE en tu visión. Jesús conoce el corazón de su Novia. Él conoce tu corazón obediente, pues sus ojos “recorren toda la tierra para fortalecer a aquellos cuyos corazones están completamente entregados a Él” (2 Crónicas 16:9). **Los hombres y mujeres que estén en la presencia de Dios serán bendecidos por escuchar con humildad y obedecer fielmente.**

4 preguntas cruciales

1. ¿Qué nos enseña esto sobre **DIOS**?
2. ¿Qué nos enseña esto sobre las **PERSONAS**?
3. ¿Qué mandamiento debo **OBEDECER**?
4. ¿Con quién puedo **COMPARTIR** esto?